

ENTRE LA MIXOFOBIA Y LA MIXOFILIA DEL MUNDO INMIGRANTE. Un análisis a los peruanos en Berlín (Alemania).

Pedro JACINTO PAZOS

pjacinto@urp.edu.pe

*Un homenaje y agradecimiento al maestro Jürgen Golte (+).
Algunas ideas aquí descritas fueron parte
de nuestras últimas conversaciones y discusiones.*

RESUMEN

Los peruanos que trabajan legal o formalmente se han ganado la confianza y el aprecio de mucha gente germana y son bien vistos en sus lugares de trabajo por sus compañeros de labores. Hombres y mujeres se desenvuelven bajo normas y patrones culturales distintos a sus lugares de origen. El respeto y la confianza son aspectos que revelan su cotidianidad. Sin embargo, los espacios socioculturales y hasta étnicos son tan disímiles en la ciudad que tienen muchas veces que capear frente al temor, la incertidumbre y hasta el miedo de sus anfitriones porque se presentan como los “extraños” que hay que mirar con recelo o temor, lo que implica ver en ellos al extranjero que bajo su fisonomía resalta la distinción que lleva en sí, la discriminación racial, la exclusión cultural y, cuya “otredad” no solo se observa desde los mismos anfitriones sino, se extiende, hacia los mismos emigrantes peruanos y latinoamericanos. Generado por los años, de llegada o de arribo como residente, que se convierte cuasi en estatus. Sin embargo, entender también, que son los nuevos estilos de vida, así como las relaciones laborales y la cotidianidad, las que generan la pugna entre los mismos “extraños”.

PALABRAS CLAVES

Inmigración, mixofobia, mixofilia, extraño, Berlín.

BETWEEN MIXOPHOBIA AND MIXOPHILIA OF THE IMMIGRANT WORLD. AN ANALYSIS OF PERUVIANS IN BERLIN (GERMANY).

ABSTRACT

Peruvians who work legally or formally have earned the trust and appreciation of many German people and are well regarded in their workplaces by their co-workers. Men and women develop under cultural norms and patterns that are different from their places of origin. Respect and trust are aspects that reveal their daily lives. However, the sociocultural and even ethnic spaces are so dissimilar in the city that they often have to cope with the fear and uncertainty of their hosts because they present themselves as “strangers” to be regarded with suspicion or fear, which implies seeing in them the foreigner who under his face highlights

the distinction that carries within himself, racial discrimination, cultural exclusion and, whose "otherness" is not only observed from the same hosts but, extends, to the same Peruvian and Latin American emigrants . Generated by the years of arrival or arrival that becomes quasi status. However, also understand that it is the new lifestyles, as well as labor relations and daily life, which generate the struggle between the same "strangers".

KEYWORDS

Immigration, mixophobia, mixophilia, stranger, Berlin.

Recibido: 7/5/2021

Aprobado: 15/10/2021

I. INTERROGANTES EN CUESTIÓN.

El desafío mundial que se presenta con apremio en los momentos actuales, principalmente, para los países hegemónicos dominantes desde los aspectos, económico y militar, es enfrentarse a lo que viene sucediendo en el planeta tierra con respecto al desarrollo demográfico poblacional que implican las grandes oleadas de inmigrantes en el mundo, cuya mayor constancia se manifiesta en los países dominados bajo políticas económicas de expropiación de sus materias primas. Los grandes poderes mundiales están bajo una encrucijada con respecto a la explosión migracionista, que se genera en los países del tercer mundo, además de los graves conflictos que se suceden a su interior o, entre países vecinos, como lo que está ocurriendo entre Rusia y Ucrania, alentado precisamente por los países imperiales que disponen su hegemonía desde el mundo europeo o los mismos Estados Unidos. Como se observa, los países en vías de desarrollo se advierten, cada vez más reclamantes de recursos primarios de sobrevivencia como son los alimentos y, de actividades laborales que como fuerza de trabajo solo proveen, pero que no tienen cabida en el mundo del capital actual. Lo que lleva a explicar, por qué los protagonistas de estos fenómenos sociales se presentan como los principales agentes errantes o viajeros inmigrantes en todo el mundo, de prioridad a los países centro, que obligados por las exclusiones que implica todo tipo de actividad laboral, incluso las más precarias y los conflictos bélicos o civiles a su interior, se hacen proclives a enfrentamientos de todo tipo, por la búsqueda de un espacio en el mundo terrenal. Se extiende a todo esto, la violencia, la agresión y la segregación que se manifiesta en cada acto de caminata y de tránsito hacia los países centro, que como alternativa precisamente se presenta para el caso del mundo africano, latinoamericano o agentes del tercer mundo que quieren arribar y aún seguir superviviendo. Familias enteras hierven por el mundo expulsados de sus países sea por el hambre o la miseria, en la que se encuentran, o también, expulsados de las guerras internas que se advierten en sus países de origen. A ello, se agrega la discriminación racial y exclusión social que los mismos países centro, logran admitir desde sus respectivas políticas segregacionistas, salvo contadas excepciones para el caso europeo, pero completamente admitidas en el caso de los Estados Unidos de Norteamérica. Es decir, la encrucijada del inmigrante internacional y transnacional, a la vez se presenta, bajo las características de la

pobreza, la discriminación racial y violencia que implican sus países de origen, no obstante, mantener el desafío de su existencia o, de su vida.

La mirada de Zygmunt Bauman (2001, 2002 y 2011), una de las voces más preclaras sobre el tema y, que no estaba lejos de lo que el mundo le presentaba respecto a esta población desvalida y sin recursos, era precisamente para entender cómo los individuos “vagabundos y errantes” que excluidos desde sus lugares de origen no tienen cabida y espacio en el mercado del capitalismo, por lo tanto, no pueden entrar al consumo, ni como demandantes salvo, como ofertantes de su fuerza laboral si se le admitiera. Desde luego, como demandantes de mercancías están en la extrema precariedad que lo único que les queda es ser parte de ese “consumidor manqués”; que es precisamente ese consumidor defectuoso y frustrado expulsado del mercado, que solo espera recibir algo de la caridad pública (y privada). En sí, son los “desperdicios humanos” o, los “deshechos humanos” los que vagan por el mundo y que no tienen espacio en el consumo y menos en el territorio a la que asisten y son pues, los “extraños” inmigrantes en la ciudad de arribo para los cuales el Estado o los gobiernos, solamente tienen exclusión y xenofobia. Lo más conocido son los Estados Unidos que los pone en sus fronteras como ilegales antes de su llegada y muchas veces deportados. Y, en caso de admitirlos, también los asume desde su mixofobia, echados y mirados intersubjetivamente bajo la incertidumbre y el miedo de mezclarse con alguien diferente al encontrarse en el mismo espacio, como es la ciudad:

“Los extraños resultan los más temibles cuanto más “extraños”, -ajenos, desconocidos e incomprensibles-, y cuanto más se desustancia, desdibuja o atrofia la comunicación mutua que, en última instancia, podría asimilar su “otredad” a nuestro universo vital. La mixofobia puede detonar el impulso de habitar un entorno homogéneo y territorialmente aislado, pero es justamente la práctica de la separación territorial lo que la protege y la alimenta.” (Bauman 2011, pág: 92)

O, son en sí, esos individuos, herederos de la economía-mundo capitalista que geográficamente se expande por el globo desde el siglo XVI, y que termina dando esta forma de capitalismo que hoy en día recorre el planeta. (Wallerstein, 1984). Los países-centro no tienen propósitos positivos hacia esta población periférica y subordinada que se recorre mares, que caminan bajo carreteras fronterizas a pie con sus familias e hijos, que casi nadie quiere mirar porque ya es parte del paisaje y de una naturalidad que simplemente los países desarrollados no les advierte de arribo alguno. Las imágenes deslumbran en las redes sociales y los grandes medios de comunicación transnacional le resta importancia incluso, al enfrentamiento que los estafadores y delincuentes hacen frente a los caminantes o navegantes que emigran de sus países. Son en sí, los expatriados tercermundistas del siglo XXI, en camino de un sueño o de una utopía, de un trabajo salarial, o de una solución económica y de subsistencia a su vida cotidiana que en sus países de origen no encuentran. Son los pobladores de los “países en vía de desarrollo”, que desafían cada vez más, el poder de las grandes potencias industrializadas, que parecen ser aún, *the american dream*. En el fondo, se puede resumir la gran pesadilla del emigrante, como una búsqueda del sueño, muchas veces perdido, y que terminan en los mares del mediterráneo o en las carreteras de Centroamérica, muertos por

ahogamiento, asfixiados o, terminando en algún puerto encarcelado de algún país-centro europeo. Sobre todo, los pobladores que emigran de países africanos y que en realidad son los más perseguidos en las distintas ciudades, porque el color también cuenta. Y se hace cada vez más presente, lo que no es otra cosa sino, el racismo. Lo más sombrío, son las mujeres con sus menores hijos en sus brazos, que luego, pasan a ser parte de los centros de reclusión de Estados Unidos de Norteamérica. En sí, centros de detención de niños emigrantes en las más tétricas condiciones en las que son recludos como en una jaula. Bauman dice:

Puesto que han olvidado o no han querido desarrollar las habilidades necesarias para vivir en medio de la diversidad, no es de extrañar que a tales personas les horrorice cada vez más a perspectiva de toparse cara a cara con los extranjeros. Los extranjeros tienden a parecer más terroríficos cuanto más lejanos, desconocidos e incomprensibles los vemos; y cuanto más se debilitan, o ya ni siquiera arrancan, el diálogo y la interacción mutuos que podrían terminar asimilando su alteridad a nuestro mundo de cada día. Puede que la tendencia a buscar un territorio aislado y homogéneo venga provocada por la mixofobia, pero la práctica de segregación territorial es el salvavidas y el alimento de dicha mixofobia. A pesar de todo, la mixofobia no es la única combatiente en el campo de batalla urbano. (Bauman, 2006, pág. 35)

La población migrante peruana en su conjunto, no se encuentra fuera de este fenómeno. Tuvo su tiempo de mayor expulsión durante la época del conflicto armado y, la grave crisis económica que sacudió el país por los años ochenta del siglo pasado. Jóvenes de todos los estratos sociales emigraron en busca de un mejor porvenir. Muchos de ellos optaron por lo más cercano que era los países latinoamericanos, Estados Unidos de Norteamérica y también a países de Europa. Gran parte de ese contingente arribaba en España e Italia, tratando de no dificultarse con el idioma. En otros casos fueron los países europeos que también los podía albergar mayormente por trabajo. De hecho, Alemania como Francia asumían la menos cantidad. No es casual, que tengamos muchas familias peruanas, que cuentan con uno o más parientes en el extranjero. La cantidad de población que se localiza fuera del país se acerca a los cuatro millones de peruanos. Por lo tanto, la gran diáspora peruana que recorre el planeta. Estudios que se acercaron a mirar este fenómeno lo tenemos de varios científicos sociales. Uno de ellos, pionero en esos temas, fue el antropólogo Teófilo Altamirano (1990, 2009) con sus libros sobre migrantes peruanos en el extranjero. Uno de los principales etnógrafos, que demarcó las pautas del tema, para el caso peruano, sobre todo para ubicar las ventajas y desventajas que implica dicho fenómeno desde las remesas económicas que se establecían desde los países de destino a las familias peruanas. Luego tenemos textos y artículos como el libro de Aldo Panfichi (2007), que trabaja el tema con su compilación sobre las migraciones internacionales. Y dentro de ello el texto de Liliana Rivera (2007) que explica los distintos enfoques sobre las migraciones de prioridad la idea de que las migraciones se presentan como un proceso que implican múltiples desplazamientos laborales, sociales, culturales y políticos y que:

“Supone no solo cambios demográficos o mudar de residencia, sino un constante intercambio de ideas, recursos, prácticas, discursos y símbolos,

los cuales producen otro tipo de identidades, organizaciones, relaciones y también desigualdades, y luego la constitución de otros sujetos sociales." (Rivera, 2007, pág. 19-20)

Lo principal en sí, son los cambios profundos que se observan a nivel de los inmigrantes cuando ya están dentro del país de destino. El cambio como sujetos sociales en todos sus aspectos y la subjetividad que va cobrando otra mirada frente al ciudadano de destino. Algunos otros, antecedentes del tema, sobre los *peruanos en Alemania* lo tenemos en Jacinto (2011), Checa (s/f), Hernández (2012), y de forma general sobre inmigración en Alemania también en Vega (2013). La migración ha entrado a una variedad de espacios sociales que muchas de ellas han tratado temas como el racismo, la xenofobia, la discriminación, las relaciones de trabajo, etc. para los lugares donde los pobladores migrantes peruanos tuvieron como destino. Lo que nos llama la atención en todo esto es que se dejó de lado las formas de inserción cultural desde las relaciones intersubjetivas que implican las miradas de la alteridad de los peruanos en su lugar de arribo como la "otredad" y sobre todo ese vistazo que Zigmunt Bauman (2011) denominó como, la mixofobia y la mixofilia. No desde la lógica de sus costumbres o patrones culturales que muchas veces se describe de manera horizontal, sino desde las lógicas de las mismas relaciones interculturales que implican ubicarse en un mismo espacio pero como parte de la diversidad cultural e incluso desde el trabajo que los pone frente a sus empleadores europeos y de preferencia sus miradas frente al Estado benefactor donde parece presentarse estas relaciones de mixofilia que implica la misma cotidianidad, y que son aprovechadas de alguna forma por el "extraño", pero a la vez ese temor que implica el conjunto de los ciudadanos en la ciudad que no lo admite y más bien lo mira con la desconfianza por ser el extranjero invasor. Entonces, *¿De qué manera las familias o personas peruanas inmigrantes se insertan al mundo europeo germano, conociendo de lo "extraño" que son, enfrentándose así, a una cultura distinta?, ¿Son los rasgos de la cultura hegemónica la que prima en dichas interacciones socioculturales o, es, desde dicha hegemonía la que se hace manifiesto la exclusión y la discriminación hacia el "extraño", en la vieja Europa?, y finalmente, ¿Se puede dilucidar el sentir de lo "extraño" entre los mismos peruanos o latinoamericanos en su conjunto?*

Un supuesto de entrada nos lleva a la respuesta de esta interrogante: Los inmigrantes peruanos hombres o mujeres, en Europa han logrado pervivir entre sí con el mundo germano, bajo un respeto de la diversidad y la multiculturalidad que se observa a nivel del país alemán, logrando así un sentido relacional, social, amical y familiar que ha implicado una suerte de sensibilidad y afectividad horizontal, generado por las normas y los patrones culturales que se establecen en el lugar de destino, donde las políticas institucionales, implican la ventaja o el subsidio (*el entergeld* y *el kindergeld*) que el Estado les permite. No obstante, esto no los exceptúa de ser mirados desde una lógica de la mixofobia, que implican vivir dentro del mismo espacio, pero desde la desconfianza y la "otredad" que se permite el ciudadano para muchas veces observar con desconfianza y con temor al inmigrante extraño que termina por ser excluido y racializado, bajo el parámetro de no mezclarse con el extranjero por la temeridad que implica su cotidianidad. Estas formas manifiestas de interactuar también se establecen entre los mismos inmigrantes peruanos que parecen adoptar los mismos rasgos de comportamiento

por su añeja estadía, frente a los recién llegados que son mirados como “extraños” a estas ciudades que los alberga.

Debemos de comprender que algunos peruanos y peruanas en Alemania hicieron su entrada con matrimonio o convivencias que se plasmaron en algún momento de sus vidas. Mientras otro grupo lo hicieron como parte de las becas o pasantías de estudios que muchas veces llevaron a que se integren como residentes germanos. Aquí juega un papel fundamental las prácticas culturales que se asimilan, en el país de arriba y las manifestaciones de una sumisión relativa que cultivó la sociedad peruana desde la colonia hasta la hacienda tradicional, ya en plena república del siglo XX, cuya práctica social de orden, respeto y obediencia logran ejercer desde un sentido del trabajo en los países europeos. Esto incluso, con las distintas formas de discriminación que en ella se encuentran, pero que los emigrantes peruanos en Europa saben eludir y enfrentar. Es decir, en Europa sobre todo en Berlín, se respeta todo, se obedece todo y se asimilan a los patrones impuestos, pero una vez que regresan a su país de origen, o el Perú, muchos de estos patrones se eluden y hasta se rehúyen acatar. Es parte de toda una idiosincrasia peruana que los mismos inmigrantes lo advierten. Precisamente porque el Estado se les esfuma o no lo ven como su protector.

La etnografía a modo de reflexión analítica es lo que rige la presente investigación. Trato de procesar categorías bajo el método deductivo-comparativo en la descripción para su mejor comprensión. El trabajo de campo se ejecutó entre los meses de febrero y marzo del año 2018 y de igual manera en dichos meses para el año 2019. Se realizaron veinte entrevistas a profundidad, con un seguimiento a modo de observación participante y directa de los principales agentes sociales, inmigrantes peruanos en Berlín, de las cuales he seleccionado once personas, por el seguimiento que logre en su vida cotidiana de los entrevistados. No obstante, también refiero se tenga presente, que el informe en parte fue descrito en la época de pandemia en la que aún el mundo entero se encuentra. Y, en pleno inicio de un proceso militar en ciernes, entre Rusia y Ucrania. Lo refiero para tener en cuenta el contexto en la cual escribo el presente artículo.

II. ENTRE EL ARRIBO Y LA COTIDIANIDAD DEL INMIGRANTE PERUANO.

Recorriendo las calles de Berlín y ya, en pleno *flohmarkt* del *Mauerpark*, o mercado de pulgas, donde se congregan gran cantidad de paseantes de todo el mundo, observo a un grupo de peruanos y latinoamericanos, en uno de los quioscos, que por allí se sitúan y de repente, en la conversación que se realiza entre ellos, sale una frase sobre los inmigrantes Sirios y su guerra. Hasta allí todo era discusión sobre estos países con sus guerras y la política, sobre todo las consecuencias que esto generaba con la población que huía de aquel país y terminaban refugiados en Berlín. Sin embargo, lo que remató la charla, fueron las palabras de un veterano peruano que reside en Berlín, por más de veinticinco años, convencido de su residencia y convivencia que le daba el vivir en esta ciudad, además de ser partícipe de su actuar con la libertad de un ciudadano más:

“Sirios inmigrantes que vienen a robar, a delinquir y a perturbar el orden. ¿Quién los dejó entrar, cómo han llegado? Esos matan. Ayer nomás uno de éstos le sacó cuchillo a un pasajero en el U-bhan [tren de pasajeros]. Por qué hace esto la Merkel.” (Veterano, 64, marzo, 2018).

Ironías del destino, pero la información colectada, nos lleva a sostener que el señor que profería estas palabras, inmigrante peruano en Berlín, había llegado por allá, también como producto de la turbulencia y violencia política que sucedía en el Perú, allá en los inicios de los años noventa y, por ello su arribo inicial, no era nada legal como debía ser. Fue uno de los asistidos desde un inicio por una política inmigracionista alemana que de alguna manera le dio cabida y lo asimiló como uno más de los que emigraban de su país por una guerra que también lo expulsaba de alguna manera. Y aparte de eso, había evadido las reglas que muchos de los inmigrantes en el mundo logran para refugiarse como ilegales o tal vez, pensarse como asilados políticos. Su discurso era para pedir orden, pacifismo y benevolencia porque los inmigrantes o refugiados llevaban el delito. Quizás el cuchillo como símbolo denomina todo esto de la transgresión social. Incluso, hasta el poder político, como lo era la primera ministra, Angela Merkel, de entonces, le estaba fallando. La información sobre la persona que se le atribuye esta narrativa proviene de un exgendarme en su país de origen y que había llegado migrando a Berlín por razones punibles, donde se ha constituido como un ciudadano más. Y tiene ya, residencia legal. Y es quizás lo que tenemos en estos momentos como el convertido en un ciudadano del primer mundo que mira su diferencia por el tiempo y porque se siente con la confianza que le da el lapso de estadía y haber residido muchos años por allá.

Los inmigrantes peruanos en Berlín tienen una característica especial, ya que sus testimonios siempre pasan por haber sido parte de un estrato medio o medio alto. La mayoría de ellos tienen educación superior universitaria o tienen sus estudios técnicos terminados. Podemos decir que son los talentos que huyeron de su país por razones de todo tipo. Necesidad de trabajo, de supervivencia, estudios, violencia política o, por razones sentimentales. Aquí todo cuenta. De hecho, que si no estudiaron lo tienen que hacer allá y lo primero que les obligan a realizar, es estudiar el idioma del lugar de origen a la que acuden. Su frase favorita frente a las personas o entre los mismos peruanos, es si sabe o no sabe el idioma alemán: *“Lo que les gusta a los alemanes es que hablen su idioma, para que te entiendan de lo contrario te miran con cara de fiera.”* (Franco, 52). Aquí se presentan muchas formas de mirar a los inmigrantes extranjeros. Y éstos a las personas que en realidad son distintos a aquéllos. Primero, por su sentido del idioma, de educación y de cultura en general y hasta por el sentido del trabajo. Como varios de ellos tienen educación superior se insertan en ámbitos menos precarios en función a las relaciones laborales que logran asistir: *“Te consideran si eres educado, si trabajas.”* (Maya, 43). O, también, *“El germano es feliz y te escucha cuando sabes su idioma”* (Robert, 45). Incluso las mujeres tienen espacios que, si bien ingresan a un mundo desconocido, asumen trabajos que pueden ejecutar con el triple esfuerzo que ello implica y que en su país de origen nunca han realizado. Ellas la logran a su manera y, en su real dimensión. Ellas conocen bien donde pueden hacer trabajo para supervivencia. Es decir, lo que ellas denominan, como ejecutoras de trabajo negro, que mayormente lo realizan en la limpieza de teatros, salas de cine, o locales

masivos de espectáculos y hasta restaurantes. También encontramos inmigrantes de distintas zonas del país. Pueden ser de las distintas serranías peruanas, como de distintas regiones costeras y amazónicas del Perú. Se mezclan y se reúnen con gran parte de los inmigrantes latinoamericana. Allí se reúne, un caxamarca, una huanca, un aymara de Puno o, un quechua de Huamanga o del Cusco. Juntos todos. Hombres o mujeres. También con ellos, se dan la mano, personas del mundo de origen criollo limeño peruano que no han logrado escalar. También los vemos en los mismos restaurantes-cantinas o en alguna de los apartamentos de uno de ellos. Sobre todo, cuando de polladas se trata por solidaridad con algún paisano enfermo. Esta es práctica de redistribución que se hace inconcientemente.

Hasta el mes de febrero de 2019, ubiqué estas reuniones. Allí, en plena pollada, parecen sacar a relucir la situación social, étnica y originaria de cada peruano. De hecho, llama la atención las peruanas o peruanos exitosos por sí mismos, o por los hijos educados profesionales en Europa. Sucedió con una mujer huaracina ella, que era la “más popular”, por tener una hija en una universidad prestigiosa de Berlín. Era muy asediada por los paisanos y amigos en “son de respeto y consideración”. El prestigio vale y sale a relucir y, se gana en cada momento y sobre todo en el estudio. De hecho, muchos acuden a las polladas por solidaridad, si de la salud se trata. Se reúnen casi por inercia y por reconocimiento, además sus conversaciones implican la política latinoamericana, la estadounidense o la peruana. Quizás en los hogares con estas actividades se observa una cierta empatía en todos ellos. Sin embargo, en los restaurantes donde se liba licor, se enfrentan latinoamericanos como argentinos, mexicanos, chilenos y peruanos, amén de otros países en grandes disputas orales. Todos hablando en su castellano nativo. Y los mismos en disputa constante que parece que nadie se da cuenta, pero reconciliándose en su sentir de ser uno más de los inmigrantes en un país que los acoge a su manera. Aquí no hay rencores de sucesos históricos pasados. Quizás se lo guardan, pero todo fluye en las buenas relaciones amicales y ya de un reconocimiento de muchos años atrás, donde el fútbol y el sexo es parte de las conversaciones. En una de las duras conversaciones uno de mis interlocutores me conminó con esta frase: “Amigo, estas en la Capital del sexo.” (George, 58)¹. Incluso sus momentos de llegada y las formas en que se constituía el matrimonio, lo refieren de este modo:

“Hubo una época en que los peruanos estábamos de moda, y mas si tocabas tu charango, tu guitarra o hacías música, las alemanas nos miraban y nos decían: me caso contigo!!. Era un desmadre, ahora ya ni nos miran, y si te miran es para que te denigren o, te miren mal. El que ves allí [peruano de origen aymara], con ese rostro se casó con una alemana, como no tenía ‘papeles’ [documentos] la mujer se lo llevó a Dinamarca, allá se casaron, pero era una alemana más espantosa.” (José, 52)².

Exageración o no, pero los peruanos tenían esta percepción de lo que sucedía con su estadía en los países de arriba. De este modo, se conjugaban ideas y procedencias. Idiomas, burlas y carcajadas. Y quizás canto y baile como se observa. Pero, eso sí, mucha añoranza y melancolía. Allí codificaban la belleza a su manera. Y todos como no tenían documentos de residencia terminaban en los países

1 Entrevista, marzo 2018.

2 Informe de trabajo de campo, Marzo, 2018.

fronterizos buscando legalizarse desde el matrimonio. Eran los años de los noventa del siglo pasado. Así, la fuerza de los recuerdos y la memoria de sus primeros pasos por Alemania o, al lugar que vinieron en un primer momento. También llegaron a Berlín, algunos peruanos que fueron huyendo de la vieja URSS, y de sus universidades donde algún momento fueron favorecidos como becados por los partidos comunistas latinoamericanos pero que no lograron terminar debido a la perestroika que se originó, con las nuevas políticas globales liberales que se enrumbaban en el mundo. El país anfitrión y sobre todo los ciudadanos contaban de sus peripecias que atravesaron una vez que caen los países del socialismo realmente existente. Sobre todo, de la xenofobia y ese “extranjerismo que aquí que se desató por entonces. Muchos sufrieron de agresión y violencia en las calles de las regiones rusas. Junto a los emigrantes negros africanos también becarios de esos años: *“En los paraderos y en los trenes nos daban duro. A mí me sucedió poco, por mi compañera rusa. Pero a otros le fue muy mal. Te bofeteaban en la calle”*. (Franklin, 52). En realidad, no solo es en Rusia sino ella demarcada por la xenofobia marcada en gran parte de los países europeos de las cuales no escapaba Alemania y, menos España a pesar del idioma.

III. ENTRE LA MIXOFILIA Y LA MIXOFobia DE LOS CIUDADINOS EN LA CIUDAD.

Las relaciones amicales que se pueden percibir entre los mismos peruanos inmigrantes, es de preocupación por la zozobra que pone el invierno de febrero del 2019. Esto lo observamos en plena conversación con unos amigos peruanos en un restaurante-cantina. Aquí encontramos dos personas que escuchan su música peruana muy reconocida como el huayno y el bolero “cantinero”. Parlaban entre ellos muy compungidamente al compás de la música. A su costado, otros que estaban en la mesa cercana y, ya viejos peruanos ciudadanos en Berlín decían: *“son peruanitos, recién llegados, ya los he visto por acá. Tienen sus familias que son del Cusco o de Huanayo. Vienen a conocer la vida.”* (Roberto, 49).

Los que bailaban eran dos jóvenes cuyas edades oscilaban entre veinte y los veinticinco años. Cantaban, bailaban y tomaban licor. Ya estaban embriagados. En algunos momentos bailaban sus huaynos solos y de pronto de manera intempestiva, de mi mesa se levantó un viejo historiador que, según versiones compiladas, me decían que había realizado sus estudios de maestría en historia en la Universidad Libre de Berlín y que era una de las personas “respetables” por su educación. Se levantó y se puso a bailar solo, al compás de un huayno ayacuchano que lo hizo zapatear con fuerza. Aquí el individualismo funciona y asume roles que jamás en su país se atrevería. Así mirábamos desde sus sollozos, a estos emigrantes peruanos en Berlín la celebración de su origen cultural. Era un señor de más de cincuenta años de edad que se dice había obtenido también, refugio de asilado allá por los inicios de los años noventa. Ya tenía su familia, una esposa germana y con un hijo que trabajaba como operador de sistemas y vivía a las afueras de Berlín, cerca de Oranenburg. Fue uno de los que se fue temprano, cerca de las once de la noche y hasta sin despedirse para alcanzar su tren, como lo hacen los beodos peruanos en una ceremonia festiva.

Las palabras se cruzaban y entonces logro captar que entre los mismos peruanos había una clara distinción entre los “viejos residentes” y los “nuevos arribados” o los “recién llegados”. Uno de ellos me respondía sobre el conocimiento acerca de los “peruanitos”, o de paso de los “peruchos” o los “peruchitos” recién llegados o jóvenes que recién conocían Alemania. Desde luego, no implicaba lo despectivo, pero se mezclaba entre sentimiento, pena, padecimiento, sufrimiento y rabia. Todo se cruzaba desde la mentalidad de un joven como parte de nuestros agentes sociales inmigrantes. Uno de ellos recién con dos años de haber llegado a Berlín de familia huancaína me narraba de sus penurias familiares y de los hechos que jamás debió suceder en familia. Imposible mirarlo en el pueblo o la misma familia de origen, pero le sucedió en el lugar menos indicado. La percepción que sobre sus tíos tenía. *“Yo no voy a ser como ellos, que tienen más de veinte años acá y no han hecho nada.”* (Rodolfo, 22). Eran sus palabras. Y esto se conjugaba con lo que una de sus mejores amigas me advirtió:

“Aquí las familias juegan un papel diferente a lo que miramos en Perú. Acá te desconocen. Rodolfo fue uno de los chicos que lo trajeron sus tíos. Y sucedió lo más horrible. Le entregó a su tía un dinero para que le guarde, que le había regalado su mamá para que pueda mantenerse acá los primeros años que no tenía trabajo, pero, sucedió que a los dos meses como no trabajaba y no tenía nada la tía lo desalojó de su casa. Y Rodolfo, se fue, andaba en la calle me daba mucha pena, me daba mucha tristeza y tuve que alojarlo en el almacén del sótano de mi casa allí dormía. La tía le negó su dinero. Eran como dos mil euros, o algo por allí, pero era un montón de dinero. Ya no le devolvieron, ni por partes.” (Marle, 49)

O, también la siguiente versión:

“Hace más de veinticinco años que vivo aquí en Berlín. [...] Mi tío es médico. Y quería que estudie ¿no? Y en una de esas me matriculó a la escuela [...]. Yo iba y me explicaban, pero yo estaba en la luna. Sí iba a clases, pero el frío, eso me chocaba. Iba a clases, y después no iba a la casa. Me iba al centro comercial a calentarme. Puta, que un día pienso que mi tío me encuentra por ahí. Paseando. Va y me dice: “Quiero que te retires de mi casa”. Y como yo ya tenía mi novia. Tenía una amiga, así hablando a lo macho. “Sí, tío”. Me pasó. “No. Es que yo estoy pagando por las puras. No vas a la escuela”. No le voy a mentir. “Sí tío”. “Ahora haz lo que tú lo que se te dé la gana”. ¿Ahora qué, tío? Bueno, no me botó. Me dio dos días. [...] Iba de puerta en puerta por trabajo. Por comida. Hasta que trabajo de lavaplatos. Y agarré y saqué mi boleto para regresar al Perú. Estuve como medio año durmiendo en la calle viviendo con alumnos universitarios. Ya me regresaba listo en el aeropuerto y de pronto reaccioné y dije: ¡no carajo! Estoy en Alemania y no me voy a regresar sin nada. En el aeropuerto rompí el ticket y regresé al centro de Berlín. Y mi novia que conseguí en una discoteca me tiraba la comida desde arriba de su casa, me tiraba los alimentos en una bolsa. Ella fue mi primera esposa. Y allí dormía en su azotea, como sea hasta que me quedé.” (Víctor, 43).

Estos testimonios son prototipos breves pero impactantes. Pone en bandeja a la familia, desde su maldad o dureza frente al sobrino, y sobre todo con el dinero. Y, el segundo que sobrepone, la resistencia para no fracasar como migrante sin trabajo,

ni dinero y en soledad, pero bajo la solidaridad de una novia germana que lo apoya en los momentos más apremiantes de la sobrevivencia. Es la mixofilia en su real dimensión. Sin embargo, si observamos el primer caso, estamos ante una ruptura de los patrones culturales que muchas veces se ve en el país de salida. El Perú. Esa solidaridad, apoyo y esa forma de redistribuir hogar y economía en sociedades con culturas tradicionales, sufre una ruptura radical con estos testimonios. Aquí ya no funciona la familia extensa, ni los parientes consanguíneos y ni el paisanaje. La vecindad y el paisanaje solo es explicable por la solidaridad de una peruana, pero también de una germana, que sea por tristeza o por amoríos lo asume. Quizás sale a relucir el aspecto humanista de la persona. Pero resurge esa cooperación que alguien como el tío lo niega. Y se ve, no tan pocas veces, en algunas gentes que conocen de la situación de un emigrante perdido a pesar del neoliberalismo individualista y extremo en su real dimensión. Como se ve esa mixofilia que va ganando terreno en la interculturalidad se hace presente desde el matrimonio y las formas de solidaridad que el inmigrante parece haberlo perdido en un primer momento con el tío. Es decir, de hecho, la confianza y el respeto los lleva al matrimonio a pesar del sufrimiento en la que se encontró el novio. Pero esta forma de comportamiento hace ver en los ciudadanos residentes la otra cara de la bondad.

Y, de hecho, aquí juega un papel determinante el dinero, la socialización y, la "asimilación". Puede ser que la prueba de fuego se explique por la realización de los parientes o los consanguíneos, pero desde una lógica individualista a la que te demarca el primer mundo y a la que se tuvieron que adaptar los primeros en arribar. Pero sólo queda el matrimonio como una gran ventaja y que muchos de los residentes en Berlín sacaron beneficio y que prácticamente les aseguró la residencia o la ciudadanía. Por lo demás entonces, Alemania era, muy proclive a una política de migraciones ventajosa para los arribados, lo que hace mira el rol o funcionamiento de una horizontalidad. Y este es una buena excusa para quienes conocen estos países. Y más aún, cuando de alguna forma se termina la beca y comienza el vía crucis de saber si continuarán por allá o se regresarán a su país. Una becaria mexicana me contaba: *aquí existe el síndrome del becario*. La decisión o la indecisión de seguir en un país lejano donde solo los estudios o el matrimonio, pueden salvarlos de su sobrevivencia. Numerosos optan por quedarse porque el arraigo del matrimonio es mucho más benevolente.

Tabla 1. Referencias generales de los entrevistados

Informante	Sexo	Lugar de Nacimiento	Estado Civil	Formación educativa
Fernan. (55)	M	Lima	Casado	Superior Universitaria (Ingeniería Industrial)
Robert. (49)	M	Lima	Divorciado	Superior Universitaria (Psicólogo)
José. (52)	M	Lima	Divorciado	Superior Universitaria (Periodismo y comunicaciones)
George. (58)	M	Trujillo	Conviviente	Universitaria Incompleta (Ingeniería)

(Continúa Tabla 1)

(Continúa Tabla 1)

Maya. (48)	F	Lima	Divorciada	Secundaria completa
Mery. (49)	F	San Martín	Divorciada	Superior Técnica (Traducciones)
Efigi. (65)	M	Huancayo	Conviviente	Superior Universitaria
Franchesco. (60)	M	Lima	Divorciado	Superior Universitaria
Yola. (54)	F	Junín	Divorciada	Superior Universitaria (Profesora secundaria)
Víctor. (43)	M	Chiclayo	Divorciado	superior Completa
Franco. (50)	M	Trujillo	Soltero	Superior Universitaria (Arquitectura)

Fuente: Trabajo de campo. Berlín. (Febrero – marzo, del 2018 y 2019)

Elaboración: Propia.

Nota: Algunos nombres son propios. Otros son seudónimos a pedido de los mismos informantes.

IV. LAS RELACIONES DE TRABAJO Y, EL “SER EXTRAÑO” DEL INMIGRANTE EN EL PAÍS DE DESTINO.

Gran parte de la bibliografía mira en los inmigrantes internacionales su relación con las actividades laborales que desarrolla en su destino de llegada. Unos, lo ven desde el punto de vista del género o del feminismo trabajando el antiguo enfoque de la interseccionalidad. (Mangliano, 2015), Otros por el lado económico Barros (2005), desde una lógica neomarxista. La antropología trata de enfocarlo desde su génesis cultural, lo que implica observar los estilos de vida o, las relaciones de trabajo no necesariamente desde el punto de vista de la producción sino desde sus ámbitos culturales, donde los rasgos originarios son mirados como el “aculturado” que asume la cultura del país de arriba que, en este caso, es el país dominante. Lo que de alguna manera puede derivar en una mirada racista o xenofóbica de los países-centro, como lo describe Perceval (2013). En realidad, se ha tipificado al inmigrante desde un punto de vista causal bajo sus aspectos económicos, políticos y, cultural-comercial-sentimental como hace Ramírez (2013). No obstante, implica especificar que parte de los inmigrantes peruanos en Berlín fueron producto de la violencia, agresión y persecución que implicaba el conflicto armado en el Perú. No lejos, lo delictivo que también se observaba en grupos reducidos de peruanos en pleno centro de Berlín si de algún grupo anómico se trataba. Quizás esto los lleva a buscar resquicios que le hacen proclive a su mayor establecimiento en dicho país, bien por el trabajo o, por los beneficios que encuentran frente al Estado.

De hecho, que una de las principales características del mundo inmigrante es su sentido de supervivencia. Gran parte de ellos, explican haber llegado a insertarse en trabajos precarios propios de los tercermundistas: “Comencé como lavaplatos, camarera, en restaurantes y hoteles, de todo hacía”. (Maya, 48). No hay alguien que explique haber pasado por buenas relaciones de trabajo satisfactorios en Berlín. Salvo, los becarios que llegaron a estudiar con los privilegios que implican una beca de estudiante europeo. Sin embargo, las formas de comparar las actividades laborales tienen mucho que ver con lo que tuvieron en el Perú o, por lo menos

lo conocieron por experiencia. Estas son comparaciones que salen flor de piel en todos los trabajos. Desde el pintor, como el cocinero o el albañil. Y más aún si de economía se trata, explicando del avance económico del país. Uno de estos peruanos, residente en Berlín, que estudió arquitectura en Leningrado de la vieja URSS, contaba que si se hubiera quedado en el Perú estaría económicamente mejor. Esto lo tienen en cuenta gran parte de la gente migrante. Cuando supieron del “boom de la economía peruana” en los inicios de la segunda década del siglo XXI, muchos de ellos veían que parte de sus familiares estaban muy bien ubicados con los negocios que habían logrado generar. Incluso uno de ellos se atrevió a decir:

“Ahora veo que mi hermano está mejor con su negocio, su casa de cuatro pisos en Trujillo, incluso su hijo, mi sobrino, me llegó a ofrecer un pasaje para regresar al Perú a ver a mi madre, pero tuve que rechazarlo, porque tampoco acá, estoy mal. Lo mande al diablo”. (Franco, 50, marzo, 2019).

En el fondo, rechazó el pasaje por orgullo y para no sentirse mal frente a la familia con su estadía en Alemania. Es decir, no es posible que viviendo en el primer mundo los de su tierra natal le digan simuladamente: mira qué haces allá, acá se está mejor. Otros comparaban (dos jóvenes de no más de treinta cinco años), las formas de trabajo en un restaurante y el trabajo de constructor o de albañil. La ventaja que están en el primer mundo y saben que pueden realizar sus faenas con tecnologías y maquinarias que les facilitan el trabajo. Un constructor veía que las palas y el “pico” que manipulaba en Perú para nada se podían comparar con la maquinaria que utilizaba para destruir o derribar paredes, pistas y casas en Alemania. En el fondo son esfuerzos distintos y encima salarios de desarrollo personal y familiar en el país de destino. Mientras que, el que trabajaba en restaurante reiteraba que estar en una cocina minúscula de no más de diez metros cuadrados, sin sentirse llevaba mayor esfuerzo que todos los trabajos juntos. Es decir, medía espacios y tiempos de trabajo parados bajo el fogón de la cocina sin descansar. Así se contrastaban los tipos de trabajo, con una característica especial, observando que los que tenían los mejores puestos en los negocios eran los alemanes o alemanas. A éstos nunca los encontraban en los trabajos mal remunerados. Siempre ganaban mejor que ellos. Es decir, estamos frente a una percepción de las relaciones de trabajo que los mismos ejercían sin amedrentarse por lo difícil o duro que es. De todos modos, podían vivir tranquilos y en algunos casos, se sosegaban cuando hacían su distinción con la ayuda o el subsidio del Estado. Todos coincidían que mucha gente no trabajaba porque tenían este beneficio del subsidio. Aquí entraban gran parte de los latinoamericanos y de hecho los mismos alemanes. Pero lo sentían como un triunfo que jamás lo tuvieron en sus países de origen. Algunos lo ponían como una subvención de cuatrocientos euros y otros lo explicaban que estaba por encima de los quinientos euros. Y sobre todo cuando hacían la suma con el subsidio (el kindergeld) que implicaban los niños, a quienes se dice les entregaban mas de doscientos euros mensuales e incluso según la cantidad de hijos. En una ocasión, encontré un peruano que paseaba en su “cochecito” a un bebé de medio año. Decía que tenía seis hijos, a quienes denominaba sus “carajitos” como les decía a los niños en su pueblo de origen en las alturas de Abancay (Apurímac). No trabajaba y se dedicaba a la crianza de los hijos. Vivía muy contento con la subvención del Estado. Lo que nunca pudo o podrá obtener en el Perú. Fue un

estudiante de sociología de una universidad nacional peruana³. Es lo que se me repitió con un peruano hijo de clase media alta peruana becado en sus inicios, de unos cincuenta años, que había conseguido su residencia a partir del matrimonio y que en segundo compromiso se había casado con una mujer de Ucrania. Tenía cuatro hijos y vivía del subsidio del Estado. Muchas veces el subsidio se prolonga si el hijo es un estudiante universitario. Mayormente pasa por encima de los dieciocho años. El apoyo era su parabién y sustento en su economía. En varias oportunidades lo encontraba en los restaurantes-cantinas con sus amigos latinoamericanos. Tenía mas de veinticinco años por Berlín. Y sentía que su mejor forma de "inserción laboral" fue con los hijos a quien tiene que cuidar conforme le exige el Estado benefactor⁴. Esto nos explica las formas de comparar los ámbitos políticos, sociales y culturales en las cuales se encontraban con respecto al Perú. Es un *habitus* que muchos peruanos se han construido. Por lo tanto, nadie niega la existencia del beneficio de los subsidios del Estado. Sin embargo, los mismos peruanos y peruanas hacían la distinción entre trabajo no subsidiado y Estado. Y más si de mujeres se trataba, porque veían con horror que el hombre tenga su manutención por parte del Estado. La frase clave entre las entrevistadas era: "*Ese es un vago, un ocioso y borracho, vive del Estado.*" (Marle, 48). Y esto era un epíteto, por parte de las mujeres y hombres que de algún modo trabajaban, hacia los "mantenidos" que cobraban mensualmente los subsidios del Estado. En realidad, parece que la distinción venía por este lado. Entre "*los que trabajaban*" y "*entre los que vivían del Estado.*" Esta es una diferencia bien marcada entre los que de alguna manera se habían adaptado a la vida laboral en Berlín. Y por esto, muchos de los peruanos se habían ganado la confianza de mucha gente germana. He incluso muchos de ellos se ganaban el aprecio y la estima de los paisanos peruanos y latinoamericanos. De hecho, el prestigio y el buen nombre lo llevaban consigo. Sin embargo, continuaba la percepción también negativa de algunos peruanos frente a sus coterráneos, precisamente por no trabajar:

Ya tenemos peruanos alcohólicos que vinieron de buenas familias y llegaron por acá a estudiar. Por allí hay un señor que le dicen 'capita'⁵. Todo mugriento y descuidado camina por las calles, era un estudiante de medicina. No sabemos cómo termino así. Sé que estuvo hasta hospitalizado, por allí me contaron que había muerto, creo que ha muerto. Él estudiaba medicina en Lima." (Maya, 48).

Las actividades laborales en las mujeres se presentan bajo una percepción más incisiva quizás, porque muchas de ellas han laborado de camareras o cajeras en restaurantes y de barrenderas en plazas de cines y en otros lugares comerciales no formales. Muchas de ellas laboran más de diez horas diarias hasta el día de hoy. La mujer que logré observar cuasi de manera diaria por el lugar de ubicación, es la de una vendedora de joyas en pleno centro comercial, del corazón de Berlín⁶. Donde, si bien se le reconoce su actividad laboral diaria, se observa la mirada del ser vista, como extraña o extranjera con lo cual, no ocultan la discriminación o exclusión que han sufrido desde cualquier persona oriunda en el país de destino. Casi todos

3 Fue en mi viaje del año 2006. Informe de trabajo de campo (2009).

4 Trabajo de campo, Berlín, 2019.

5 Seudónimo ficticio que denominé, para no alterar la descripción de la entrevistada.

6 Informe de notas de trabajo de campo 2018 y 2019.

coincidían en que habían experimentado violencia o alguna forma de agresión o gestos de intransigencia, que lindaba con el respeto o la tolerancia en su vida diaria. Es decir, esta forma de encontrarse en el limbo frente a los mismos berlineses y otras personas que no necesariamente lo eran, sino de los países circunvecinales, implica cierta discriminación que iba directamente relacionado con el trabajo. Mucho más, cuando se sabe que reinciden sobre el extranjero profesional, que se le castiga desde lo que puede ser su movilización social generado por sus conocimientos. Es decir, de cómo se puede ser parte de la vida benefactora que el mismo Estado y la misma gente orienta, pero a la vez ese sentido de pensar que no puedes llegar a asumir los conocimientos profesionales. Y es desde aquí donde viene esta idea de pensar en la mixofobia, donde se tiene como espacio algo que está vetado para el extranjero. Mucho más aún, cuando esto se extiende a la desconfianza y al miedo que puede generar mezclarse con alguien que te invade los espacios y, es la persona o el extraño, que siempre va a generar diferencia y recelo, porque el estigma que los medios han instituido, es que el solo ser extranjero, conmina a que puede ser un "terrorista" o malhechor clandestino que no conocen, no obstante, a la vez ser parte de una convivencia por lo necesario de los trabajos precarios que asumen. Es la desconfianza a la diversidad cultural. Y se trata de una ruptura, a partir de las relaciones intersubjetivas de los mismos individuos. Pero esto no solo genera una mayor brecha social en el comportamiento, sino que, a la vez, lo tienen bien interiorizado en gran parte de las sociedades europeas. Es decir, es el extraño que no puede medirse frente a los signos superiores de quien lo subyuga por su condición y origen.

Claro que ha habido mucha discriminación. Sobre todo, intencional. Mal trato al profesional extranjero. Aquí, no aceptan que un extranjero sea más. He tratado de trabajar pero no coincido con... (). Yo me cansé porque no estoy para servir. No así tanto. (Yola, auxiliar maestra, 54).

En ese tiempo, de repente he estado ahí aguantando. Me envidiaban. Era. Era extranjero. Había árabes hijos de p.. que también aprovechaban de eso. Venían con sus dólares y se ponían a contar delante de los cafés. Cuando tenían buen tiempo, para que vean las mujeres. (Efige, 65)

Aunque tú seas blanco, blanco con tipo europeo, pero eres peruano, porque naciste y creciste en Perú, aunque tus padres sean europeos, pero eres peruano, porque finalmente tu ascendencia europea tiene ya muchos años en el Perú, y tú eres blanco. Pero cuando vengas acá vas a sufrir discriminación porque tú no eres de aquí. Claro. Se nota en la forma de cómo te hablan, como te tratan. Pero hay una dificultad: uno no puede tener el trato que te da el otro. (Robert, 49)

Esta es la idea de cómo el oriundo de la ciudad no tolera al prójimo sino al contrario lo tratan como se presenta: hijo o migrante del tercer mundo. Y a veces solo parece pasajero o espontáneo, pero según los informantes es de manera cotidiana porque ya se concibe al extraño como peligroso y temido y, de paso ser parte de lo exótico. En el fondo la mixofobia lleva a excluirte para no mezclarse con el ciudadano dominante, es decir se trata de cómo esto pasa por la ambigüedad a la que te lleva estar entre la mixofilia y la mixofobia. Una mixofilia, que logra la tolerancia y el deseo de mezclarse con las diferentes culturas, donde la humanidad y la naturalidad se hacen propios de nuestro respeto y obediencia

de manera horizontal más cuando los espacios sociales y territoriales son ajenos el inmigrante extranjero. El problema es cuando, muchas veces el desconocimiento, hace que las culturas no tengan niveles de encuentro o tolerancia y pasividad. Eso es lo que el poblador común y corriente observa, por lo tanto, el recelo frente al otro. Y desde luego, hasta su homicidio.

[En la] Historia. Hay una relación [con lo europeo]. En cambio, con el alemán no hay nada. No hay ninguna relación. Él te ve, claro, como un latino, que se sabe que es más poderoso su país, pero, por ahí te aprecia. Le caes simpático. Claro, el alemán. Tú le caes autóctono. Le caes exótico. Puta, que aquí hay unos tipos que, en su país, hablando así, ni la empleada nuestra... y aquí semejantes... bueno, hablando directo. O sea, no es ofender nada. Pero, son feos y de todas maneras aquí conocieron a una rubiezota. (George, 58)

En el fondo, es la relación de mixofobia que poco a poco lo van asumiendo sin temor a nada, porque les parece que todo se orienta a una mejor convivencia, cuando en el fondo se presentan las formas de exclusión y discriminación que en el país de destino encuentras a pesar de los años que tengas en dicha ciudad. Esta es una forma de consentimiento, pero a la vez de intolerancia que el mundo inmigrante sufre en el país de destino. Mientras tanto es una hipótesis de trabajo que podemos dilucidar con la colecta de información que manejamos. Las categorías desde las lógicas de nuestros principales agentes de investigación nos llevan a estas premisas centrales.

A MODO DE COLOFÓN

En el estudio sobre los inmigrantes en Hamburgo, Alemania, Ramírez (2013), sostiene las etapas por las cuales pasan el inmigrante peruano en ese país, desde un punto de vista socio-psiquiátrico. En un inicio, la "luna de miel" con el país de arribo; luego, el choque sociocultural, que implica la lengua materna con una cultura diferente; de allí la etapa del asentamiento lo que explica como el "estrés-duelo migratorio"; para finalizar, con la "depresión reactiva" debido a la nostalgia y el entorno sociocultural, "que enferma su alma y carcome el espíritu" de esta población. (Ramírez, 2013, pág. 2014). Esta es una mirada sesgada de lo que es el mundo migrante peruano en Berlín. Deducimos algunas perspectivas:

Primero: En el fondo, se puede resumir la gran pesadilla del emigrante, como una búsqueda del sueño, muchas veces perdido, y que terminan en los mares del mediterráneo o en las carreteras de Centroamérica, muertos por ahogamiento, asfixiados o, terminando en algún puerto encarcelado de algún país-centro europeo. Sobre todo, los pobladores que emigran de países africanos y que en realidad son los más perseguidos en las distintas ciudades, porque el color también cuenta. Y se hace cada vez más presente, lo que no es otra cosa sino, el racismo. Incluso en los Estados Unidos de Norteamérica tenemos reclusión para niños inmigrantes.

Segundo: Las palabras se cruzan y logro captar que entre los mismos peruanos existe una clara distinción entre los "viejos residentes" y los "nuevos arribados" o los "recién llegados". Uno de ellos me respondía sobre el conocimiento acerca de

los “peruanitos”, o de paso de los “peruchos” o los “peruchitos” recién llegados o jóvenes que recién conocían Alemania. Desde luego, no implicaba lo despectivo, pero se mezclaba entre sentimiento, pena, padecimiento, sufrimiento y rabia. Es decir, los rasgos de estatus como residente antiguo le da al inmigrante una mirada de distinción frente al recién arribado.

Tercero: Esta es la idea de cómo el oriundo de la ciudad no tolera al prójimo sino al contrario lo tratan como se presenta: hijo del tercer mundo. Y a veces solo parece pasajero o espontáneo, pero según los informantes es de manera cotidiana porque ya se concibe al extraño como peligroso y temido y, de paso ser parte de lo exótico. En el fondo la mixofobia lleva a excluirte para no mezclarse con el ciudadano dominante, es decir se trata de cómo esto pasa por la ambigüedad a la que te lleva estar entre la mixofilia y la mixofobia. La mixofilia, es la salida a un humanismo que implique una nueva mirada el extraño o al extranjero inmigrante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, T.** (1990). *Los que se fueron. Peruanos en Estados Unidos*. Lima: PUC.
- Altamirano, T.** (2009). *Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*. Lima: PUC /CISEPA.
- Bauman, Z.** (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México: FCE.
- Bauman, Z.** (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Muntaner, 3.
- Bauman, Z.** (2003). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Barros, A.** (2005). *La migración en la economía internacional*. Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García – ISRI. LA Habana, Cuba. En: http://www.isri.cu/Paginas/Boletin/boletitulares_8.htm
- Checa, M.** (S/F). *Alemania: estampas de amor propio y responsabilidad*. En: <file:///C:/Users/emily/OneDrive/Documentos/TEXTOS%20ALEMANIA/CHECA.pdf> (Recuperado: Febrero, 2022).
- Hernández, B.** (2007). *¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género*. Quito: FLACSO.
- Jacinto, P.** (2011). *El discurso en la canción. Su significado desde el migrante peruano en Berlín (Alemania)*. Revista Scientia. N° 13, Lima: CIURP.
- Magliano, M. J.** (2015). *Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos*. Revista: Estudios Feministas, Florianópolis, 23(3): 691-712, setembro-dezembro. En: <file:///C:/Users/emily/OneDrive/Documentos/TEXTOS%20ALEMANIA/MAGLIANO-INTERSECCIONALIDAD%20Y%20MIGRACIONES.pdf>
- Panfichi, A.** [Editor]. (2007). *Aula magna. Migraciones internacionales*. Lima: PUC. Fondo Editorial.

- Pellegrino A.** (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) / CEPAL. Chile: ONU. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7172/S033146_es.pdf
- Perceval, J.M.** (2013). *El racismo y la xenofobia. Excluir al diferente*. Madrid. Catedra.
- Ramírez, J.** (2013). *La inmigración peruana en Hamburgo – Alemania*. En: Candela (Editor). *Una tarde de otoño en Hamburgo*. s/e.
- Rivera, L.** (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: Algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En: Panfichi, A. [Editor]. (2007). *Aula magna. Migraciones internacionales*. Lima: PUC. Fondo Editorial
- Wallerstein, I.** (1984). *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía – mundo europeo, 1600 – 1750*. México: Siglo XXI Editores.
- Vegas, D.** (2013). *Demografía de la inmigración y políticas de admisión e integración en Alemania (adenda: lecciones para la migración México-Estados Unidos)*. Revista Acta Universitaria, vol. 23, núm. 1, noviembre, pp. 95-104. México: Universidad de Guanajuato.